



Año III

Núm. 59

#### SUMARIO

Sobre el Congreso de Cazadores: Para *El Hombre de los Bosques*, por Miguel Morales.—I Congreso Nacional de Cazadores de España: Informes de provincias: Barcelona.—Esf. rma de la ley.—Sociedad de Cazadores Los Amigos de la Veda.—Carta abierta, Apreciaciones, por J. Morales de Feralta.—En Manresa: Campeonato nacional de tiro.—De Pesca: El río Guadajiz, por Manuel Rabadán Arjona.—Circular del Alcalde.—La pólvora... sí, la pólvora... por Gregorio Martínez López.—Guía culinaria de CAZA Y PESCA.—Noticias.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

#### SOBRE EL CONGRESO DE CAZADORES

### PARA "EL HOMBRE DE LOS BOSQUES,"

Propiedad: «Poder que one ha en su casa de hacer de ella ó en ella lo que quisiere, según Dios e según fuere». — (Ley 1.ª, título XXVII, Partida 3.ª)

De muy antiguo conocemos y hemos proclamado siempre la acrisolada caballerosidad de *El Hombre de los Bosques*, y esperábamos, por tanto, que hubiera de responder al cortés llamamiento que le hicimos en nuestro último artículo para que honrase con su firma las columnas de CAZA Y PESCA.

Cierto, certísimo; son completamente opuestos nuestros puntos de vista; jamás nos pondremos de acuerdo, pero hemos de advertir á *El Hombre de los Bosques* que no somos nosotros los que opinamos de esa forma, sino personas de autoridad reconocida, tratadistas y comentaristas de derecho de todos los tiempos y de todas las naciones; y como quiera que al solicitar la reforma de una ley teníamos necesidad de sustentar nuestra petición sobre principios fijos y sólidos y no sobre utopías ó fantasías, muy progresivas y muy modernistas, pero sin fundamento alguno, tuvimos necesidad de formular las conclusiones del Congreso de Cazadores en la forma ya conocida.

Nadie ha negado á *El Hombre de los Bosques* el derecho á discutir dichas conclusiones; si el crítico se hubiera limitado á ello, nosotros no hubiéramos hecho más que argumentar jurídicamente nuestra labor ó nos hubiéramos declarado impotentes para continuar la polémica; pero el crítico fué más allá, arremetió despiadadamente contra la Asociación General de Cazadores, llamó al Congreso en ella celebrado Congreso relámpago y, por último, dedicó frases de dudoso gusto á D. Ramiro Molina, que se atrevió á defenderse de aquellas injustas apreciaciones.

*El Hombre de los Bosques* no repasó sin duda los artículos que publicó en el *Heraldo de Madrid*, ó los tiene olvidados; chorrean sangre, como vulgarmente se dice. Vuelva sobre ellos y confiese ingenuamente si contienen ó no ataques personales, reproches, insidias ó injusticias, hasta el extremo de manifestar que el Congreso de Cazadores en tres sesiones llegó á fabricar una ley admirable, después de una labor continua, permanente, de más de cuatro meses.

Permítanos *El Hombre de los Bosques*, aunque seamos machacones, que insistamos en nuestras citas jurídicas y le expliquemos por qué el Sr. Molina negó que la caza fuese del propietario del suelo.

En efecto, el Código civil vigente dice:

«Art. 353. La propiedad de los bienes da derecho, por accesión, á todo lo que ellos pro-



ducen ó se les une ó incorpora natural ó artificialmente.

Art. 354. Pertenecen al propietario:

- 1.º Los frutos naturales.
- 2.º Los frutos industriales.
- 3.º Los frutos civiles.

Art. 355. Son frutos naturales las producciones espontáneas de la tierra y las crías y demás productos de los animales.

Y de aquí deducen algunos, como D. José Cencillo, de Jaén, en un artículo publicado en *La Correspondencia de España*: «Luego la caza es de la propiedad del dueño del terreno en que se halle». No cabe duda, y se quedan tan frescos.

El problema es mucho más complicado, no tan sencillo como lo entiende el Sr. Cencillo, ha dado lugar á largas controversias; y los comentaristas de nuestro Código civil han dado infinitas interpretaciones.

El Sr. Sánchez Román, en sus *Estudios de Derecho civil*, dice que el derecho de accesión es «el que compete al dueño sobre los productos de la cosa y lo que á ella se une, con cualidad de accesorio y de un modo inseparable». (Hemos elegido este autor porque es el que más claramente define la accesión.)

Este mismo concepto mantienen innumerables tratadistas extranjeros y españoles, entre ellos Winscheid, Vangerow, Brinz, Deruburg, Arndts, Förster, Chironi, Pisanelli, Aubry, Laurent, Mazoni, Planiol, Ricci, Manresa, Scévola, Beltrán, Buron, Falcon, Viso, Clemente de Diego, Barrera, Bravo, Boffarull, Herrero, Valverde, etc., etc.

Las cosas accesorias tienen que unirse á la principal *con carácter de permanencia*, y tratándose de la accesión discreta, *los animales tienen que formar parte de nuestra propiedad*, que les alcance nuestro dominio, que estén bajo nuestra posesión. Los animales objeto de la caza ¿tienen carácter de permanencia, podemos afirmar que son nuestros? Hoy están en nuestra propiedad, mañana en la del vecino. ¿Podemos ejercitar aquel principio jurídico de que *el parto sigue al vientre*? ¿Afirmaremos que el dueño de la hembra lo es de la cría? ¿No se refiere el artículo de que nos ocupamos á los animales mansos ó domésticos y á los amansados ó domesticados mientras están estos últimos en nuestro poder?

Examinemos la cuestión gramaticalmente:

«*Producir*.—Engendrar, procrear, criar.—Dícese propiamente de las obras de la Naturaleza...

*Producción*.—Suma de los productos del suelo ó de la industria.

*Unir*.—Juntar dos ó más cosas entre sí, haciendo de ellas un todo ó compuesto.—Mezclar ó trabar algunas cosas entre sí, incorporarlas.—Atar ó juntar una cosa á otra apretándola ó estrechándola.

*Incorporar*.—Agregar, unir dos ó más cosas para que hagan un todo y un cuerpo entre sí.»

Tampoco encontramos en la gramática la razón de que la caza sea del propietario del suelo.

En la obra titulada *Vademecum del cazador* se dice que la teoría de que el dueño del suelo lo es también de los animales es absurda; la accesión no se da en estos animales, son *nullius*; el dueño los hace suyos cuando los caza, que es cuando los posee.

Examinada la cuestión bajo otro aspecto, la teoría de lo accesorio y de lo principal tampoco resuelve el problema. Cosa principal es la que tiene una existencia propia independiente y distinta de otra, y cosa accesorio supone su existencia, la de la cosa principal. Si ambas cosas son independientes, la cosa que sirva de complemento á la otra será accesorio.

Refiriéndose á la caza, ¿cuál es lo accesorio, cuál lo principal?

Por otra parte, ¿pueden aplicarse á la caza las teorías sobre la producción y el producto que se estudian en Economía política?

No obstante, nosotros, que somos partidarios de los vedados de caza, COMO ESTAMOS CANSADOS DE REPETIR, sostendremos siempre que el dueño de un vedado de caza que se dedica á esta industria, con exclusión de todo otro medio de producción, es dueño de la caza que en su terreno se cría con carácter de permanencia, es un fruto natural porque con su trabajo la cría y la conserva, porque lo principal es el suelo donde se asienta y vive y lo accesorio la caza, que es el complemento de esa industria.

¿Ocurre lo mismo en los *acotados* y *amojonados*? ¿Se dedican á esa industria? ¿Tiene en ellos la caza ese carácter de permanencia?

Y ya que nos metimos sin querer de lleno en la cuestión batallona de que la caza es *res nullius*, vamos á continuar ó mejor dicho á terminar nuestras citas de notas respecto á este particular, para que no se nos diga que queremos resucitar los tiempos de la edad de piedra ó volver al paraíso terrenal, como afirma D. G. Gisbert, de Bilbao. Ni se sostenga tampoco que el Congreso de Cazadores y su Comisión organizadora formuló á ciegas las conclusiones aprobadas. (Entérese, Sr. Gisbert.)



«Las restricciones que por respeto al derecho de propiedad se imponen al ejercicio del derecho de caza son consecuencia de la propiedad que el dueño del terreno tiene en los animales fieros que en él se encuentran; pero esta teoría cae por su base desde el momento en que se para la consideración en la naturaleza misma de las cosas.»

«El propietario de un terreno, por lo que hace á la caza de los animales que en él haya, encuéntrase en condiciones de derecho idénticas á las de los demás hombres. Tiene indudablemente la facultad de hacerlos suyos por medio de la ocupación; pero mientras ésta no se realiza, ninguna potestad adquiere sobre ellos, y esto que los mantenedores de la anterior impugnada doctrina no pueden negar, la destruye de raíz. Los animales **no son una accesión ó un fruto de la finca** en que viven. Hoy están en ella y mañana no, y puesto que ni radican en la tierra ni el propietario puede impedirles que de la de su dominio salgan, es perfectamente claro que ningún derecho eficaz tiene sobre esos seres, hasta que de ellos se apodera por un acto especial, la ocupación ó caza. Luego si conforme al derecho natural está en el mismo caso que el resto de la humanidad, sería injusta la ley al privar á otros el ejercicio de un derecho que lo mismo que él tienen.»

«Cuando se trata de aplicar la ocupación á los objetos inanimados, la doctrina antigua y ritualista que requiere el acto de la aprehensión material de la cosa y el ánimo de retenerla no ofrece dificultad ninguna; pero si la cuestión se refiere á los seres animados, entonces se complica el problema, y para resolverlo hay que recurrir á esas inspiraciones de la razón humana que nos indican lo que es justo, á los principios de derecho natural, ó sea á la **filosofía del derecho**.»

«De todo trabajo deliberadamente dirigido á adquirir las cosas *nullius* ó sin dueño nace un derecho que, si no es el de la perfecta y completa propiedad de aquéllas, nos confiere el de preferencia para lograrla, y tanto más se acercará á ella cuanto falte menos para obtener el resultado que con el trabajo conseguimos.»

«*Modo natural de adquirir es la ocupación*, y el legislador civil debe determinar las circunstancias que deben acompañar al acto.»

«La caza se rige por disposiciones que determinan el uso que puede hacerse de este ejercicio (leyes administrativas), penas en que incurrir los infractores (leyes penales) y propiedad de lo adquirido (leyes civiles).»

«*Los animales salvajes pertenecen al que los ocupa: TAN LIBRES SON EN EL TERRENO PROPIO COMO EN EL TERRENO AJENO.*»

«El art. 613 del Código civil habla de CRIADERO, no trata la ley de esos animales en estado de libertad. En el bosque, *su propietario tiene derecho á la tierra y sus productos*, NO Á LOS ANIMALES QUE POR ALLÍ VAGUEN Y CRÍEN EN LIBERTAD, **los cuales corresponden al cazador, sea ó no el propietario.**»

«Entre las múltiples formas que puede revestir la ocupación como medio jurídico y legítimo título para adquirir la propiedad, muéstrase la caza y la pesca con invariable constancia en las costumbres y en las leyes de todos los pueblos y de los tiempos todos, aun partiendo de los remotos en la vida de la humanidad.»

«*El derecho de cazar, ya se considere como medio de recreo ó como industria, CORRESPONDE EN PRINCIPIO Á TODAS LAS PERSONAS, COMO FORMA QUE ES DE LA ACTIVIDAD HUMANA.*»

«La ley que regula el derecho de cazar es *administrativa*, porque su objeto es atender *primariamente al interés social.*»

«El derecho de cazar es un derecho natural, innato, esencial de la persona, POR LO MISMO QUE

PUEDE EJERCITARSE EN MUCHOS CASOS PARA LA SUBSISTENCIA Y ALIMENTACIÓN DE LAS PERSONAS...»

«... Si se concede al propietario el derecho de cazar en sus fincas, de modo que ninguno puede cazar en ellas sin su permiso, EQUIVALE Á NEGAR LA SUSTANTIVIDAD É INDEPENDENCIA DEL DERECHO DE CAZAR Y CONSIDERARLE COMO UNO DE LOS QUE INTEGRAN EL DERECHO DE PROPIEDAD.»

«Si el propietario quiere gozar y utilizarse de la caza, es necesario que emplee su trabajo **VEDANDO la finca y haciendo de ella un CRIADERO, satisfaciendo por ella una contribución que el Estado cobrará como EXPROPIACIÓN de un derecho público, como es el de la caza**, al convertirle en particular, otorgándosele al propietario.»

«La vigente ley se ha hecho para los grandes propietarios, sin tener en cuenta la naturaleza jurídica del derecho de caza y los intereses del cazador.»

«Los terrenos ACOTADOS NO PAGAN tributación especial y NO RESPONDEN de los daños que la caza causa á los colindantes; por eso abundan los *acotados*, porque sus dueños no quieren vedar y así causan perjuicios al ESTADO y á la AGRICULTURA.»

«La ley de acotamientos declaró cerradas y acotadas todas las fincas particulares; luego se modificó por el legítimo derecho de pastoreo y por la vigente ley de Caza que establece que se puede cazar en los terrenos que no estén **VISIBLEMENTE amojonados ó acotados** y en los que están levantadas las cosechas.»

«Real orden de 1.º de Julio de 1902.—La ley de Caza NO TIENE POR OBJETO PROCURAR GRATO SOLAZ Á LOS AFICIONADOS á tan higiénico ejercicio, sino que TIENDE Á FOMENTAR UN **ramo importante de la riqueza pública** y LOS RECURSOS DEL Tesoro, como lo confirman las estadísticas nacionales y extranjeras.»

«EL INTERÉS PÚBLICO y LA UTILIDAD NACIONAL SON los objetivos de la vigente ley.»

Autores, comentaristas y tratadistas de derecho civil extranjeros y españoles que se tuvieron en cuenta para consignar las presentes notas y las que se publicaron en números anteriores, y de las que son reflejo fiel las conclusiones formuladas por el Primer Congreso Nacional de Cazadores:

Beseler (*Der Neubruch nach dem alt. Deutschen Recht*), Stobbe (*Handb. des d. Privatr.*), Gierke (*Deutsches*), Brunner (*Grundzüge des deutschen Rechtsgeschichte*), Mittermayer (*Deutsches Privatrecht*), Scialoja (*La proprietà*), Salvio (*Storia del diritto italiano*), Windscheid, Vangerow, Derenburg, Pacifici, Rinaldi, Alejandri, Meneci, Filippo, Re, Pisanelli, Lomonaco, Zachariae, Crome, Demolombe, Laurent, Aubry, Mayorana, Lorey e Jolly, Say, Posada, Sánchez Román, Azcárate, Manresa, Bonel, Burón y Valverde.

Los tratadistas de caza: Abella, Arguñol y Maspons, J. Badla, Castellá, Cornas y Rodríguez, el *Manual de Caza* (Las Leyes), E Miranda y J. Escribano.

Las legislaciones extranjeras que admiten la ocupación: Italia, Portugal, Rusia, Zurich, Inglaterra, Holanda, Francia, Bélgica, California, repúblicas de la América latina.

Los antecedentes históricos antiguos y modernos: Génesis, Libro de los Reyes, Doce Tablas, Digesto, Instituciones de Justiniano, Código Teodosiano, Ley Aquilla, Ley Julia, Ley Sálica, Ley Rotaris, Fuero Juzgo, Fazañas y Albedrios, Cartas pueblas y Fueros, Partidas, Nueva y Novísima Recopilación, Pragmáticas y Ordenanzas Reales.—Leyes: 8 Junio 1813, 3 Mayo 1834, 13 Setiembre 1837, 9 Julio 1856, 3 Agosto 1866, 10 Enero 1879, Real Ordenanza 2 Enero 1802.—Reales decretos: 3 Mayo 1834, 26 Marzo 1834, 13 Setiembre 1837.—Reales órdenes: 25 Noviembre 1847, 16 Enero 1865, 14 Febrero 1871, 24 Abril 1871, 27 Mayo 1876, 10 Agosto 1876, 5



Mayo 1877, 7 Mayo 1880, 14 Marzo 1881.—Reglamento 23 Enero 1873, Circular 5 Febrero 1881.

El Código civil vigente: Base 14 de la ley de 11 de Mayo de 1888 y artículos 333 á 345, 348, 353, 354, 355, 384, 388, 465, 609, 610 á 613.

El Código penal vigente: Artículos 20, 21, 121, 263, 265, 530 á 532, 587, 591 núm. 3.º, 607 núm. 4.º, 608, 609 y 615.

Y por último, el Congreso de Cazadores examinó la legislación de Alemania, Italia, Suiza, Inglaterra, Prusia, Austria, Bélgica y Francia en lo que se refiere al ejercicio del derecho de cazar.

El régimen de gobierno, los precedentes históricos, la estructura del terreno, las condiciones climatológicas, las especies de caza que se crían y conservan, la distribución municipal y administrativa de todas estas naciones europeas ¿pueden compararse á las de España?

El grado de cultura, de sociabilidad, del respeto á la ley, el carácter, el temperamento, la vida y costumbres de estas naciones ¿puede tener analogía alguna con la cultura, sociabilidad, etc., de los españoles?

¿No prueba también todo esto que la caza está considerada en el mundo entero como riqueza pública y que no forma parte integrante del derecho de propiedad? Hasta en las conocidas teorías sobre la propiedad sostenidas por Cicerón, Rousseau, Thiers, Montesquieu, Bentham, Kant, Fichte, etc., se admite la ocupación como medio de adquirir. Desde tiempo inmemorial hasta nuestros días sigue incommovible y admitido en el mundo entero el principio *res nullius cedit occupanti*. El *jus utendi et abutendi* está limitado por el derecho de los demás.

Perdónenos *El Hombre de los Bosques* si hemos torcido el camino que seguíamos, pero era preciso porque nos llamaban la atención. Procuraremos no hacer caso en lo sucesivo.

Padece un grave error *El Hombre de los Bosques* al decir que le tachamos de ignorante y que discutimos de mala fe. No hicimos más que recoger los conceptos que él vertía en sus artículos, á los cuales no quisimos poner ni quitar nada. Dijo que recordaba con terror

sus tiempos de estudiante, que el título lo guardó en un cuadrito sin preocuparse para nada de él, que era lego en derecho, etc., etc., y no hicimos más que recordarle estas propias manifestaciones, y fuimos tan nobles que no hicimos uso de las innumerables cartas que fuimos recibiendo protestando de sus artículos, cartas algunas que fueron al cesto de los papeles por sus desagradables conceptos.

Con justa indignación protestamos de que en nuestros modestos artículos se estampase ni una sola palabra que no fuese de encomio, de respeto y de admiración hacia aquella gloria de nuestra patria D. Cristino Martos.

Incierzo también que hayamos atacado personalmente á nuestro querido compañero don Jacinto Martos, ni bordeado el agravio al tratarle como distinguido y competente cronista del *Heraldo de Madrid*. Léanse sus escritos y los nuestros y se verá de quién partió la provocación y hasta el agravio, pues ni hemos declarado su nombre; sólo nos ocupamos del pseudónimo.

Nosotros vimos también acercarse el nublado de que nos habla en su carta y fuimos capeando el temporal lo que fuera preciso para evitar también esos daños á que se refiere, y nos condolíamos mucho más pensando que personas de nuestra esfera social no supieran discutir dentro de los límites de la más exquisita corrección y se dejasen llevar de impulsos que no pueden arraigar en su corazón.

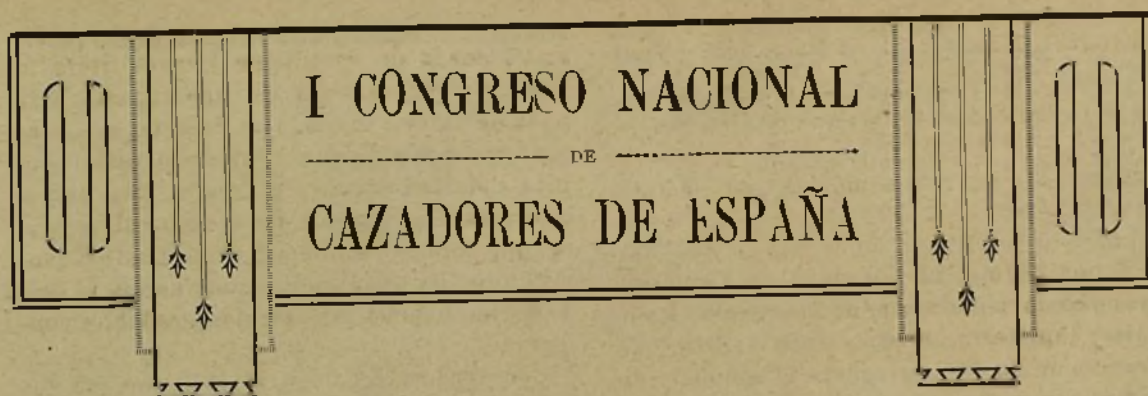
Las columnas de CAZA Y PESCA están siempre á la disposición de *El Hombre de los Bosques*, y en ellas hacemos constar públicamente que la polémica entablada ha llegado á su fin, reconociéndose por ambas partes que no hubo intención de molestar á nadie, sólo se redujo á la defensa de dos opiniones completamente distintas.

Lo más probable, lo seguro será que la reforma de la ley no se inspirará en ninguna de ellas.

MIGUEL MORALES







## INFORMES DE PROVINCIAS

### BARCELONA

Muy ilustre señor: Por el Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia ha sido atentamente requerida la Real Asociación de Cazadores de Barcelona, que tengo la honra de presidir, á que, en cumplimiento de lo dispuesto en Real orden de 31 de Julio próximo pasado, informe á esa Dirección general de Agricultura, Minas y Montes acerca de la modificación del art. 17 de la vigente ley de Caza, solicitada por la Asociación de Cazadores y Pescadores de Valladolid.

Cumpliendo tan honrosa invitación, tengo mucho gusto en participar á V. I. que los deseos de los cazadores de Valladolid, de que se prohiba la caza de las palomas torcaces y campestres, tórtolas y codornices hasta el 15 de Agosto, coincide en absoluto con los de los socios de esta Real Asociación, por el convencimiento que ellos y todos los cazadores de buena ley de este país abrigan respecto á la conveniencia de la modificación solicitada, que ya en otra ocasión habíase pedido.

Bajo dos puntos de vista especialmente sería de gran utilidad que el período hábil de cazar las expresadas aves comenzase el 16 de Agosto en vez del 1.º de dicho mes. Pudiendo hacerlo al amparo de la ley desde dicha última fecha, tal facultad se trueca en formidable incentivo para infringir la misma ley, persiguiendo y aniquilando las demás especies de caza, y señaladamente las perdices, que por ser muy pequeñas las ya nacidas y por estar aún en la incubación algunas viejas (á causa de haberseles arrebatado los huevos de la primera nidada ó por haberse perdido á consecuencia de cualquiera de los di-

versos accidentes que sufre en su interesante función procreadora), no pueden defenderse de la cruel persecución de los dañadores.

Y si ese incentivo es formidable porque excita una de las pasiones más vivas del hombre cazador, es también formidable recurso de impunidad: la más celosa vigilancia, la más abnegada actividad de la Guardia Civil y demás institutos armados son estériles para el descubrimiento de las infracciones durante el mes de Agosto. Con decir los infractores que salen al campo á cazar codornices y tórtolas, con decir que los disparos hechos lo han sido sobre estas especies, los agentes de la autoridad quedan inermes, hollada la ley y realizada impunemente la tropelía con perjuicio, en primer término, de los cazadores que acatan los preceptos legales.

Se nos objetará que lo mismo seguiría ocurriendo desde el 16 al 31 de Agosto. Es indudable, pero á lo menos reduciendo á la mitad ese plazo peligroso, habremos reducido también á la mitad las infracciones y sus lamentables consecuencias.

Nos adherimos, pues, señor Director, en esta parte á la petición de los cazadores de Valladolid, y lo hacemos con toda convicción, y permítasenos la inmodestia, con plena y probada experiencia de que es necesaria, más aún, indispensable la reforma para contener la disminución creciente cada día de nuestra fauna cinegética; mas para estos fines la reforma no ha de circunscribirse á Castilla ni á la provincia de Valladolid, sino que ha de hacerse extensiva á todas las de España, porque en todas ellas existen las mismas causas y se producen



los mismos efectos. Aún pudiéramos decir que se producen en mayor extensión todavía en algunas otras provincias en que las cosechas llegan más atrasadas que en Castilla.

Además de los perjuicios positivos, tanto de orden material como moral, que dejamos apuntados en el primer punto de vista general bajo el que hemos examinado la propuesta de reforma, existen otros bajo el más reducido aspecto referente sólo á la caza de la codorniz. La inmensa mayoría de las que se crían en nuestras regiones acaban de nacer el 1.º de Agosto y muchas de ellas no han nacido todavía; alargar, pues, quince días el plazo de su persecución es favorecer el crecimiento en número y calidad de esas preciosas aves y dar más atractivos á ese sport.

Nos limitamos á estas ligeras consideraciones porque el informe que se nos pide es concretamente sobre las ventajas ó perjuicios de la modificación que se interesa. Si así no fuese, tal vez nuestro criterio fuera más radical y pediríamos á los Poderes públicos que, á semejanza de lo establecido en otras naciones, concedieran facultades discrecionales á los Gobernadores de las provincias para que facultaran la caza de codornices ó la prohibieran en absoluto en aquellas comarcas en que no las hay, ó por lo menos son escasísimas, y en las que, como antes indicábamos, sólo sirve la facultad de la ley para estimular su incumplimiento y asegurar la impunidad.

La segunda parte de la reforma propuesta por los cazadores de Valladolid es que en Castilla la Vieja, ó al menos en aquella provincia, comience el período de la veda en 1.º de Marzo de cada año.

Tenemos el sentimiento de disentir de esta aspiración, tan resueltamente y con tan firme convencimiento como hemos compartido la primera.

En este punto la vigente ley de Caza la consideramos perfecta, y por tanto intangible. No á mediados de Febrero, antes ya, á principios de ese mes han entrado en celo las perdices, han procreado las liebres y conejos, encontrándose muchas farnacas y gazapos y destruyéndose, por tanto, en cantidades enormes, no tan sólo porque se interrumpe la procreación, sino por la gran facilidad de apoderarse el cazador de esas especies.

Las perdices especialmente pierden en esa época su anterior bravura, se abandonan al cariño de su compañera y se dejan sorprender por el perro, que las muestra á corta distancia, emprendiendo después blandamente el vuelo, primero la hembra y después el macho, y per-

mitiendo al cazador con gran facilidad realizar la carambola.

Comprendiéndolo así los dueños y arrendatarios de acotados y vedados de Cataluña, en ninguno de ellos, y en caso por rara excepción, se caza hasta el 14 de Febrero, sino que se cierra la temporada á principios del mismo.

Si lo dicho ocurre en la primera quincena de Febrero, calcúlese lo que sucederá á fines de ese mes y los grandes perjuicios que en la reproducción de las especies traería aparejado el alargamiento de los quince días que pretenden los cazadores de Valladolid.

Y no se diga que en aquella provincia, por estar más al Norte que las de Cataluña, por ejemplo, entran en celo más tarde las especies, pues en muchas y muy importantes comarcas de Cataluña las cosechas de cereales, que es la más segura norma para apreciar el estado de la cría, vienen mucho más atrasadas que en el centro de Castilla, y además bien sabida y probada está la exactitud de lo que queda expuesto para los que cazamos en uno y otro país.

La ley, por tanto, repetimos que en esta parte es perfecta, pues no pudiendo establecer un casuismo exagerado, ha señalado un término medio que, repetimos, no puede alterarse sin graves perjuicios.

El evitar éstos bien merece el sacrificio de catorce días del plazo legal. Hemos dicho antes, y repetimos, que la caza disminuye en progresión lamentabilísima, y este hecho aconseja no ampliar aquél.

Lo que precede, Sr. Director, es la expresión fiel de nuestro convencimiento, adquirido en largos años de práctica y de observación cinegética, y por ello, al manifestarlo á V. I., correspondemos con gran satisfacción á la loable iniciativa del Sr. Ministro de Fomento de oír á las Asociaciones de caza cuando se trate de la ley que regula su ejercicio.

Dios guarde á V. I. muchos años. Barcelona 10 de Agosto de 1912.—El Presidente, *Melitón Cenarro*.





## REFORMA DE LA LEY

La Sociedad de cazadores La Protectora, de Alcoy, nos ha remitido la adjunta carta circular:

«Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: La Sociedad de Cazadores La Protectora, establecida en esta ciudad, tiene el honor de someter á su aprobación el siguiente proyecto de reforma de la vigente ley de Caza.

En el supuesto, como no dudo, de encontrar conformes todos sus extremos, le ruego secunde nuestras gestiones, suscribiendo esa Sociedad otro documento, igual ó parecido, que remitirá al Ilmo. Sr. Director general de Agricultura, Minas y Montes, en Madrid, antes del 1.º de Agosto próximo.

Dándole gracias anticipadas, queda de usted afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.,  
El presidente, *Vicente Soler*».

El documento suscrito por esta Sociedad dice así:

«Ilmo. Sr.: La Sociedad de cazadores de Alcoy, La Protectora, respondiendo á la información solicitada por el Ministerio de Fomento en las Reales órdenes de 12 de Marzo y 12 de Abril del año corriente, se permite exponer á la ilustrada consideración de V. I. el siguiente proyecto de reforma de la vigente ley de Caza:

1.º Que se deroguen el art. 9 de la ley de Caza y el 93 de la ley de Timbre, por los que se autoriza á cazar en terrenos de propiedad particular con sólo obtener la licencia de uso de armas, en general, obligando igualmente á los propietarios á tomar licencia de caza para ejercitar este derecho, aun en los terrenos de su propiedad.

2.º Que se declaren libres de caza todos los terrenos, tanto del Estado como de los pueblos y de propiedad particular, no autorizando su acotamiento, en lo que al derecho de cazar se reflera, mas que á los vedados de caza, quedando en vigor las disposiciones vigentes sobre los terrenos en que no estén levantadas las cosechas.

3.º Que se abstengan el Estado y Ayuntamientos de ceder sus terrenos en arrendamiento para la caza, á medida que vayan finalizando los contratos actualmente contraídos.

4.º Que se imponga—como solución mínima en el caso de no aceptarse los párrafos 2.º

y 3.º—un tributo expreso de contribución para los acotados de caza, cuya cuota puede aplicarse á razón de cinco pesetas anuales por mojón ó letrero, cuya distancia de uno á otro podría ser de cincuenta metros.

5.º En los vedados de caza que se imponga el doble de este tributo, ó sea diez pesetas por mojón ó letrero, mediando la misma distancia de uno á otro.

6.º Para distinguir los acotados de caza de otra clase de acotados, como son los de pastos y leñas, deberán exigirse letreros, ya sea sobre palos ó sobre piedra, que digan: «Acotado y matriculado»; entendiéndose quedarán libres de caza aquellos que sólo digan «Acotado», ó los circunden mojones sin letrero alguno.

7.º Los tribunales, salvo las responsabilidades de carácter penal, no admitirán ninguna demanda por infracción de la ley de Caza en terrenos vedados ó acotados que no vaya acompañada del recibo último, que acredite estar al corriente en el pago de la contribución del correspondiente vedado ó acotado de caza.

8.º Que la fecha de apertura de caza se ajuste á la altitud y clima de cada región, y que, por lo que á ésta se reflere, se adelante al 15 de Agosto, en vez del 1.º de Setiembre que señala la vigente ley.

Este modesto plan de modificaciones se funda en la simple consideración de que, siendo la caza de dominio público, su aprovechamiento debe ser libre, sin otros límites que los que imponen la conveniencia de su conservación, el respeto debido á la propiedad privada, en aquellos intereses que, por razón de este aprovechamiento, sean susceptibles de perjuicios, y el interés de la colectividad, representada por el Estado, que así como al convertir el derecho natural al aprovechamiento de la caza en una excepción privilegiada se indemniza con el producto de las licencias correspondientes, debe indemnizarse igualmente de la excepción que suponen en favor de sus dueños los acotados y vedados de caza, mediante la imposición expresa de un gravamen equitativo.

En garantía de los intereses del Estado, á fin de prevenirse contra posibles subterfugios y maliciosas evasivas en el pago de este gravamen, conviene, sin duda, que los tribunales, conforme tienen establecido en otro orden de procedimientos, no admitan ninguna demanda por infracción de la ley de Caza en terrenos vedados ó acotados, salvo las responsabilidades de carácter penal, sin que se



acompañe á ella el último recibo que acredite el pago corriente del acotado ó vedado á que se refiera.

Estimamos justo y conveniente que el Estado y los ayuntamientos se abstengan de arrendar el aprovechamiento de la caza en sus propiedades á medida que venzan los contratos vigentes, porque así se reintegraría al disfrute de la colectividad á que pertenece, sin perjuicio alguno para el Estado, puesto que el escaso producto de dichos arriendos se compensaría con creces, por el aumento consiguiente en la recaudación de licencias, al extenderse los medios de aprovechamiento de la caza, declarándola libre en las propiedades del Estado y de los municipios.

Finalmente, no cabe lógicamente que sea una misma la fecha de apertura de caza para todas las regiones, atendidas sus diferencias de altitud y clima, y por lo que á ésta se refiere, podría adelantarse del 1 de Setiembre, que señala la vigente ley, al 15 de Agosto, en que ya están recolectadas la mayoría de las cosechas.

Dios guarde á V. I. muchos años.

Alcoy Junio de 1913.—V.º B.º El presidente, *Vicente Soler*.—V.º B.º El secretario, *Eugenio Cantó*.

## Sociedad de Cazadores Los Amigos de la Veda

NERVA

Habiendo tenido esta Sociedad representación en el Primer Congreso Nacional de Cazadores, celebrado en Madrid en los días 26, 27 y 28 de Mayo del corriente año, y teniendo aprobada por el Congreso la petición de constituir una licencia económica, solamente para los obreros, como igualmente la rebaja del mes de Agosto al período de veda, por indicación de su delegado en Madrid, D. Gregorio Martínez López, convoca á todos los aficionados para el que tenga á bien prestar su firma en beneficio de las citadas peticiones, como igualmente en solicitar de los poderes públicos la implantación de una ley que para todos en general respetemos la veda, tanto el rico como el pobre, y desaparezca de una vez el abuso permanente que se está cometiendo sin que nadie haga por evitarlo.

*Nota.*—Sin otras miras que las de hacer llegar á conocimiento de todos los aficionados,

para que no aleguen luego ignorancia, se publica la presente hoja.

Todo el que quiera firmar puede hacerlo, hasta el 25 del corriente mes, en la calle Galliego Díaz, 21, Nerva.

LA JUNTA DIRECTIVA.

## CARTA ABIERTA

Sr. D. Miguel Morales.

Mi distinguido é ilustrado amigo: Acabo de recibir y leer su carta, y me parece tan excelente su propósito de publicar en CAZA Y PESCA la fotografía de los buenos cazadores del pueblo de Nerva, que me apresuro á remitírsela para el fotograbado. ¡Qué lema tan hermoso tiene esta Sociedad! *Los Amigos de la Veda*, constándome de un modo evidente que todos, absolutamente todos los asociados rivalizan en entusiasmo por cumplir y hacer que se cumpla de un modo riguroso todo el significado de la palabra *veda*, veda cierta, positiva, verdadera, sin excusa ni pretextos, durante el período de la reproducción.

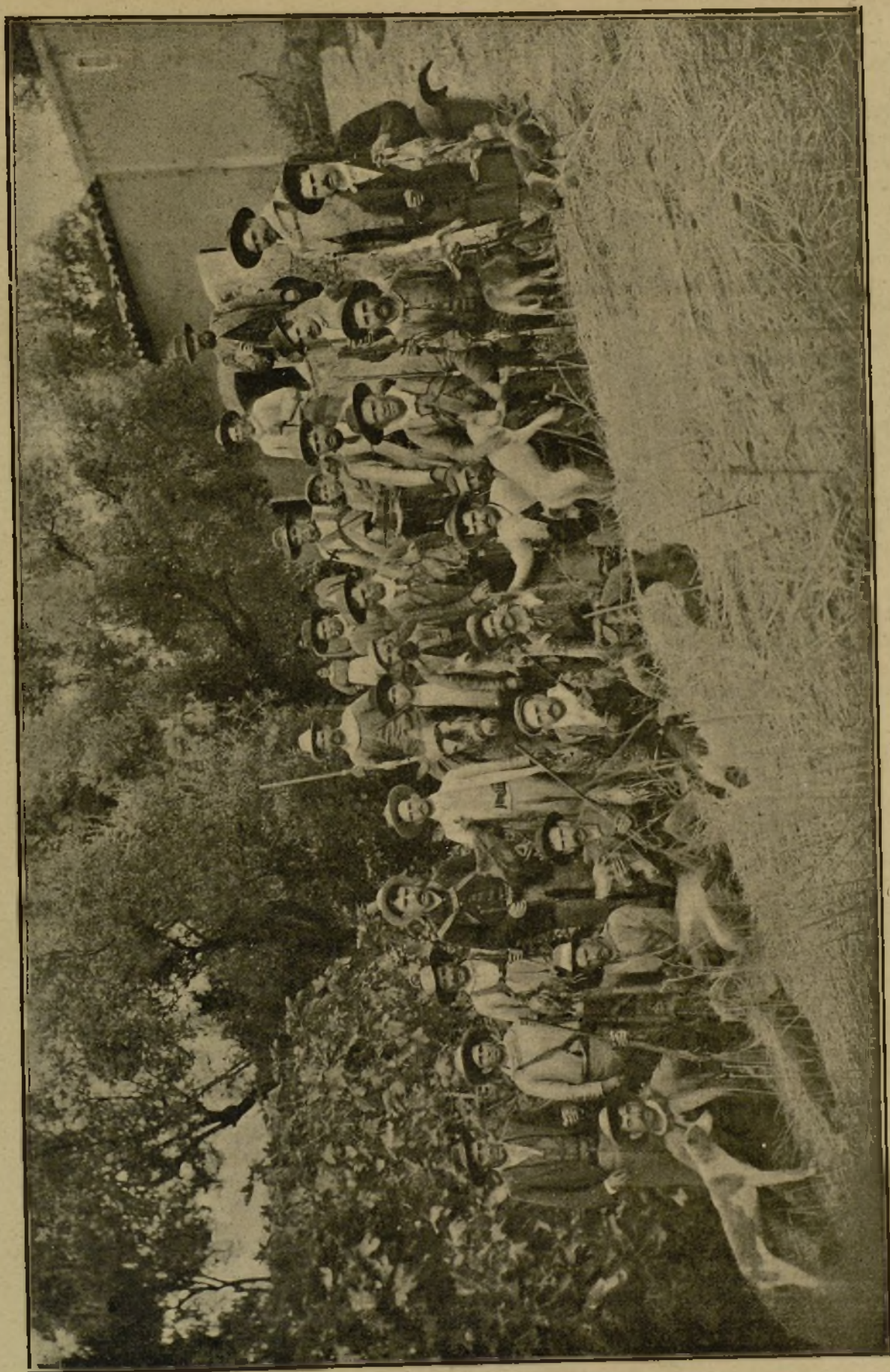
¿Verdad, amigo Morales, que merecen estos cazadores ser loados é imitados por todos los que en España se tengan por buenos? ¡Si todos siguiéramos este gran ejemplo! ¡Si todos nos inspiráramos en esta tan sabia manera de ahorrar! ¿Qué falta nos haría ni para qué necesitábamos la parte restrictiva de una ley de Caza? Tan interesante grupo de buenos cazadores, en su mayoría obreros, y algunos de entre ellos cazadores de oficio, con su alto ejemplo de respeto á la veda ponen de manifiesto una gran enseñanza que bien pudiéramos todos aprovechar para convencernos de que podríamos llegar sin gran esfuerzo, si no á la perfectibilidad, que esto yo sé bien que es muy difícil, por lo menos nos aproximáramos bastante, que no es poco en los tiempos de egoísmos que venimos atravesando.

De todos modos, mil gracias por su atención y sabe que le aprecia y queda siempre á su disposición su buen amigo,

GREGORIO M. LÓPEZ







SOCIEDAD DE CAZADORES LOS AMIGOS DE LA VEDA



## APRECIACIONES

Con gran detenimiento, no exento de sorpresa, he leído el doctrinal artículo que firma el Sr. Gisbert, de Bilbao, y que lleva por lema *Res nullius*.

No es mi propósito poner cátedra de asuntos cinegéticos; pero como el derecho á opinar en nuestra época es el más cómodo y sencillo de los derechos, allá van unas cuantas apreciaciones que el mencionado artículo me ha sugerido.

Comienza diciendo el Sr. Gisbert: *tempora mutantur*, ó lo que es lo mismo, *cómo cambian los tiempos*: antes, ni un solo ciudadano osó jamás apoderarse ilícitamente de un mal gazapo; la pureza de las costumbres de entonces corría parejas con la poca aprensión de nuestros días.

Desgraciadamente, los que más se apartan de la ley son aquellos que por su posición social y grado de inteligencia más obligados están á respetarla. Nada más cierto, Sr. Gisbert; también yo podría señalar un buen puñado de infracciones á cargo de encopetadas personalidades, que no de noche y al amparo de las sombras, como el más miserable cazador furtivo, sino á plena luz del sol y en altanero automóvil se han dedicado á matar las polladas de perdiz en el mes de Agosto.

De aquí el por qué me he vuelto partidario de la veda única, para evitar así en lo posible que con el pretexto, por no llamarlo de otro modo, de cazar tórtolas, palomas ó codornices, devasten los términos de otras especies de caza aquellos que usurpan el nombre de cazador en perjuicio de los verdaderos aficionados, que aún hay algunos, por más que lo dude el pesimismo del articulista.

Sin embargo, que yo reconozca la razón de esas quejas no quiere en modo alguno decir que comulgue á la fuerza con los alemanes, en lo que á caza se refiere. ¡Pero, señor, por qué ese afán de ponernos como modelo á Alemania, cuando nuestro país, por sus condiciones de suelo, por su abundancia natural y otras mil cosas, nada tiene que ver con los tentones!...

Esto no quiere decir, por más que benévolamente lo afirme el Sr. Gisbert, que yo crea á nuestra ley de Caza como la mejor de todas las leyes y que no encuentre en toda ella la más ligera censura. En modo alguno, y buena prueba de ello tiene con la celebración del reciente Congreso Nacional de Cazadores

¿Para qué se convocó este Congreso sino para tratar de la revisión y reforma de esa ley de Caza? ¿Para qué mis desvelos y afanes durante ese tiempo? Si yo estimase perfecta en un todo la tal ley, si yo no hubiese creído que algunos de sus artículos, muy pocos, necesitaban, más que reforma, aclaración, en todos mis días habríame preocupado de semejante Congreso, que tanto honor me cupo presidir. Pero de esto á protestar, como lo hace mi bondadoso Sr. Gisbert, de que se fije una edad para sacar la licencia de caza, así como de que se prohíba cazar con rifle, señalar distancia de los poblados y de no poder, en fin, salir al monte con escopeta en tiempo de veda, media un abismo. Porque estaría gracioso eso de ver á un imberbe de seis años solicitando permiso para cazar con rifle á las puertas de la población. Y si esto resultaría disparatadamente enorme, ¿qué no ocurriría si cualquier ciudadano, provisto de escopeta, saliese al campo en época de veda?

De sobra aseguro que hombres como el señor Gisbert, que predicán doctrinas tan puras y honradas, serían incapaces de apartarse un ápice del camino recto; pero desdichadamente, como el mismo Sr. Gisbert reconoce, ¡qué pocos habrían de imitarle!

Esto es un rato ameno, un cuarto á espadas que oírseme echar con un compañero de afición; en modo alguno, repito, una ampulosa lección de cátedra cinegética.

J. MORALES DE PERALTA



EN MANRESA

### Campeonato nacional de Tiro

El día 19 terminó el Campeonato nacional de Tiro celebrado en Manresa, habiendo obtenido los primeros premios socios de la representación de Madrid. El Sr. D. Germán Ortega, primer premio del Campeonato de España con fusil mauser.

Concurso de oficiales del Ejército: primer premio, D. Luis Calvet; ídem de la clase de tropa, primer premio D. Martín Carrero Garrido (de Infantería de Marina).

Concurso de honor, primer premio, D. Luis Calvet.



Campeonato de pistola: primer premio, don Luis Calvet; segundo premio, D. Germán Ortega; tercer premio, D. José Banto, y cuarto premio, D. Antonio Bonilla.

Reciban nuestra más cordial enhorabuena todos los tiradores y en particular nuestros compañeros de Asociación D. Germán Ortega y D. Luis Calvet, para quienes no encontramos elogios adecuados á su destreza, universalmente reconocida.

## DE PESCA



### EL RÍO GUADAJÓZ

Con la denominación castellana de río Guadajoz, derivado por corrupción de la voz compuesta de

etimología árabe «uat-el-joz», que significa río de los peces, tiene su curso, como es sabido, en dirección SE. á NO. de la provincia de Córdoba, regando las inmediaciones y términos de los pueblos de la misma de Alben-dín, Baena, Castro del Río y Espejo la citada arteria fluvial, cuyo nombre toma á la confluencia del río Salado de Priego, de la enunciada provincia, en el San Juan, en punto próximo al pueblo de Alcaudete, de la de Jaén.

La denominación árabe referida de río de los peces es indicio bien evidente de que desde el tiempo de la dominación sarracena en la península ibérica estaba ya caracterizada su cualidad especial de contener gran abundancia de pescado, debido á que las aguas cloruradas-sódicas del citado río Salado le comunican propiedades afines en parte, aunque débiles, á las de mar, constituyendo un riquísimo vivero natural, y tal es, en efecto, la cantidad de peces que contiene, que, no obstante de atentarse constantemente á su procreación en todo tiempo, burlando la vigilancia, aun en el de veda, con anzuelo, nasa, tarraya, cal, coca, dinamita, cortando canales y desecándolos con intercepción de empalizadas de ramaje para que no puedan escapar ni aun las más pequeñas crías, no se agota ó extingue jamás tan prolífero elemento de riqueza, reclamando su conservación y fomento como verdadero vivero de piscicultura ó ictiocultura, tanto de las especies considera-

das como naturales, tales son el barbo, anguila, sábalo, tortuga y alguno más, sino de otras varias que por las condiciones abonadas de las aguas pueden ser cultivadas por agregación y objeto de escrupulosa inspección y vigilancia hasta obtenerse la necesaria y conveniente reproducción que asegure la perpetuación; siendo susceptibles de multiplicación, además de los nombrados que existen, la carpa, salmón, trucha, perca, tenca, lamprea de río, cangrejo, langostino y camarón fluviales, alguno de los cuales, si bien radican en las costas á las proximidades de las desembocaduras de los ríos, remontan éstos para aovar ó desovar y desarrollar sus crías, por las condiciones de tranquilidad de las aguas, según los estudios de la oceanografía.

Aunque en los estiajes de los años de escasa pluvialidad suele disminuir mucho sus aguas, no hasta el extremo de que no puedan funcionar constantemente sus fábricas de harinas; siempre quedan grandes remansos y presas donde se concentra la pesca hasta las primeras lluvias otoñales, que vuelvan á ensanchar y aumentar su caudal.

Pueblos los bañados por el río Guadajoz esencialmente agrícolas y sin casi industria ni más comercio que el de sus producciones naturales, sufren con frecuencia las consecuencias de la veleidosa climatología de la Andalucía baja, en que la escasez y aun falta completa de lluvias ocasiona la disminución de las cosechas de cereales y legumbres y de la olivarera y vitícola, principales en la renombrada comarca, y en esos años de hambre y de miseria, extinguida por completo ó poco menos la caza radicada de pelo y pluma, puede ser la pesca, bien fomentada y reglamentada, el elemento auxiliar de subsistencia del proletario indigente en particular, para el que la Naturaleza pródiga ha derramado sus dones libres sobre la tierra, siendo uno de los medios más eficaces y poderosos de contener y evitar la emigración.

Por todos los razonamientos fundamentales expuestos suplica el recurrente, como natural y propietario de Baena, se digne la autoridad á quien corresponda el asunto disponer se abra la debida información, si á bien lo estimase, sobre la certeza de los extremos que abraza este escrito, á fin de que dicho río Guadajoz sea incluido en el plan de canalización para riegos que se está efectuando en el Guadalquivir, que eleve el nivel de sus aguas y pueda así atenderse al fomento de su piscicultura.

MANUEL RABADÁN ARJONA



# Circular del Alcalde

El Alcalde de Madrid ha dirigido á sus subordinados la siguiente circular:

«Siendo frecuentes las infracciones y abusos que en el ejercicio del derecho á pescar cometen unas veces los pescadores de oficio, usando procedimientos no autorizados por la ley, otras los vendedores, poniendo en circulación especies cuya pesca está prohibida ó vendiendo en épocas de veda, y otras, por último, los propietarios de los predios regados por el Manzanares, impidiendo el libre tránsito á los pescadores legalmente autorizados dentro de la zona de tres metros que, como servidumbre, señala la ley para la pesca, la flotación, la navegación y el salvamento en las riberas de los ríos, ruego á V. S. se sirva recordar á los agentes dependientes de su autoridad el deber en que se hallan de vigilar y reprimir con la mayor energía las extralimitaciones cometidas por los pescadores, vendedores de pescado, propietarios y arrendatarios de riberas en que se explota de algún modo este ramo de la riqueza pública.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 2 de Septiembre de 1913.—El Alcalde Presidente, *Eduardo Vincenti*.

Sr. Teniente de Alcalde del distrito de...»



## La pólvora... sí, la pólvora...

Siempre fué achaque de los cazadores, cuando yerran algún tiro ó cuando la pieza á que tiran no queda muerta en el acto, echar la culpa á cualquiera causa, y más principalmente á la mala calidad de la pólvora que usan, ó á que ésta se encuentra en malas condiciones por efecto de la humedad ó el excesivo calor.

A propósito de lo ya expuesto acude á mi memoria un caso graciosísimo que solía re-

petirnos un antiguo amigo y excelente compañero de taza, nacido en la Rioja, pero que por sus felices ocurrencias y especial gracejo al referirlas más parecía ser oriundo de Andalucía que del país de los pimientos morrones.

Decía mi buen amigo que cuando él apenas contaba once años, su abuelo, hombre de más de setenta, y como consecuencia de su mucha edad muy debilitado de la vista y además completamente sordo, le halagaba y convencía para que le acompañase á cazar codornices en la vega del pueblo en que residían, única caza á que ya podía dedicarse después de tanta edad y falta de vista y oído.

En los buenos tiempos de nuestro protagonista, los de las escopetas de chispa y de pistón, parece que nuestro hombre fué gran aficionado á cazar y tirador muy aceptable; por estos motivos resignábase mal á no salir al campo, buscando la compañía del nieto sobre todo para regresar con más seguridad del cazadero y no dar algún mal paso cuando lo verificaba con la opaca luz del anochecer.

Hasta el año próximamente de 1858 la pólvora, como el tabaco y la sal hasta varios años después, fueron artículos estancados por el Gobierno; en aquellas épocas, como era mucha la restricción, estaba encomendada la fabricación de las pólvoras de todas clases á dependencias ó maestranzas del ejército y se confeccionaban pocas clases de pólvoras de caza, pero muy aceptables para aquellos tiempos en que aún se desconocían bastante las italianas é inglesas, desconociéndose en absoluto las píroxiladas y las infinitas clases que hoy conocemos. Los cazadores de entonces usaban muy á su gusto las que el fisco les vendía, por cierto muchísimo más baratas que cualquiera de las que hoy compramos y son infinitamente más inferiores.

Llegó el desestanco de la pólvora, y tanto los molinos de Villafeliche en Aragón como las fábricas de particulares en Manresa, Granada y Oviedo principiaron á abastecer los diferentes mercados con sus pólvoras y los cazadores á hacer sus apreciaciones como era de rigor: unos defendían unas clases y otros otras, pero en todo momento y la mayoría de ellos confesaban que ninguna de las nuevas clases fabricadas era ni tan buena ni tan barata como las que se vendieron estancadas, originándose grandes discusiones sobre si mataban mejor ó peor.

Volvamos al asunto del viejo cazador. Decía mi amigo que, como su abuelo era tan sordo y además de genio muy vivo, la mayoría de las veces él se lo hablaba todo, se interro-



gaba y contestaba, sin dar lugar á que los demás tuviesen tiempo de contestarle.

Una tarde del mes de Agosto salieron á la vega del pueblo en que residían. Puestos ya de hecho á cazar, aunque no llevaban perro, voló la primera codorniz, que el buen señor, por su falta de vista, tiró y erró. Salieron la segunda y tercera y ocurrió lo propio, desbordándose á continuación en improperios y calificativos de cierto orden contra la pólvora desestancada, diciendo entre otras lindizas: «¿Cómo se ha de matar con esta pólvora si es barro?» Repitiendo muchas veces: «es barro, sí señor... es barro».

Entretenido en estas manifestaciones, se arranca de sus mismos pies una lebrata; apunta y yerra también, y entonces su desesperación no tuvo límites: la frase de esta pólvora es barro... es barro... la repitió cien veces.

Tranquilizado un poco por algunas palabras que su nieto hubo de dirigirle y después de un pequeño descanso, se puso nuevamente en marcha. Á los muy pocos pasos andados levantóse la cuarta codorniz, y nuestro cazador acertó á matarla, y cuando su acompañante se la puso en la mano, porque él no la vió caer, se regocijó tanto que, después de acariciarla muchas veces, poniéndose un tanto grave, dijo muy tranquilamente, y como si antes nada hubiese pasado: «Luego dicen que la pólvora es barro... Lo que hace falta es tener manitas y apuntarlas, que como se las dé bien caen». Siguiendo así toda la tarde, si erraba, la pólvora era barro; si mataba, manitas eran precisas. ¡Cuántas veces y á cuántos cazadores ocurre lo propio! Si disparan á una pieza y la yerran, como haya compañeros que les vean, todas son disculpas; cuando nadie les vea, ¿qué gracioso sería oírles llamarse torpes y malas manos?

En los juegos de agilidad y fuerza, como en las aficiones á cualquiera *sport*, generalmente ningún jugador ó aficionado necesita abuela, según la frase vulgar; pero en la afición á cazar menos todavía: seguramente que hasta los hombres más serios y comedidos en cualquier arte ó profesión, como les dé por cazar, para cuando salen al campo á ejercitarse pierden un 50 por 100 de su seriedad y comedimiento. ¿*Quare causa?* Pues nada, la vanidad que á todo se sobrepone, y que sin darnos cuenta de semejante debilidad, aun á trueque del ridículo que nos ofrece, á todos nos invade. Ocurre con esto lo que con la exageración de los peligros: nos parece que cuanto más los exageramos, si fuimos testigos de ellos, más

se agiganta nuestra figura y valor, aunque suele suceder lo contrario.

Además, que con las mentiras y exageraciones se da el frecuente fenómeno de que, cuando un individuo las repite varias veces sin que nadie se las desmienta, él mismo llega á creérselas con más motivo, y más seguramente si unas y otras se refieren á cosas de caza.

En cierta ocasión pasamos los días de Carnaval cazando los reclamos de perdiz en el pueblo de un amigo mío, otros dos compañeros y yo. Hizo un tiempo infernal para los reclamos, por cuyo motivo la diversión fué muy escasa; pero mi amigo, que era hombre de buena posición y tenía pájaros superiores, de sobremesa, por las noches, nos entretenía contando las proezas de sus reclamos y el número de perdices que le llevaban muertas, sobre todo dos de los que él consideraba mejores. Figúrese el lector mi sorpresa cuando, pasados que fueron tres meses de aquella expedición, escuchaba yo de labios de uno de aquellos que nos acompañaban casi todos los mismos hechos y peripecias que mi amigo nos contó, pero atribuyéndoselos el mismo que los repetía, y de sus propios reclamos, con la sola diferencia de variar de tiempo y lugar. Son deliciosos algunos aficionados en lo de atribuirse cuanto oyen y lo que no ven.

Los que no tienen afición al campo ni á la caza suelen tildar á los cazadores de exagerados y embusteros. En parte quizá no les falte razón, sobre todo cuando tuvieron ocasión de oír hablar y referir casos como el anteriormente apuntado. Ahora bien: en honor de la verdad habremos de consignar que ni todos los aficionados son exagerados en sus relatos, ni son cazadores, ni aficionados, en la propia acepción de la palabra, todos, ni mucho menos, de los que alardean de serlo. No son títulos bastantes para llamarse cazador salir de caza, tener escopetas y perros, quizá hasta superiores. Con dinero á mano pueden comprarse todas estas cosas: lo que no se compra ni se vende es una buena y decidida afición, así como tampoco las formas de saberse conducir en las cacerías sin hacer un mal papel y en muchos casos el ridículo más espantoso.

GREGORIO MARTÍNEZ LÓPEZ





## Guía culinaria de "Caza y Pesca,"

### Perdigones á la inglesa.

Se abren los perdigones desde la rabadilla hasta el buche; después de desplumados, destripados, chamuscados y vueltos por las patas, se les aplana con un machete; se echan en adobo de aceite para ponerlos en parrilla á un fuego vivo, y se sirven con salsa de pimienta ú otra cualquiera.

### Pichones á lo cardenal.

Deben frotarse con zumo de limón para que se queden blancos y se les hace revenir en manteca de puerco, sin dejarlos tomar color; pónganse después en una cacerola preparada con tocino; se les echa por encima la manteca en que han cocido, se cubren con otras lonjas y un papel, y cuando están á punto se sirven, poniendo entre ellos cangrejos.

### Pichones rellenos.

Se les quitan los alones y pescuezo y, despuntada la rabadilla, se hace un picado menuado de ternera, pechugas de ave, tocino y cebolla frita, huevos y perejil, pimienta y cominos molidos; rellénense dos pichones con esta masa, y se cruzan las patas por encima de la cisura para que no se salga el embutido; después se envuelven en papel de estraza y se asan en cazuela entre dos fuegos lentos.

### Conejo en parrilla.

Se abre á lo largo, después de destripado, y aplanándole con el machete se le pone en la parrilla rodeado de una hoja de papel de manteca; cuando esté á punto se quita el papel, para servirlo mezclado con hierbas finas ó manteca de anchoas si las tiene á mano.

### Codornices en asador.

Después de desplumadas y vaciadas se cubren con lonjas de tocino y hojas de parra; se ensartan en el asador y después de asadas se sirven al natural.

### Codornices con guisantes.

Háganse cocer en una cacerola con una rebanada de ternera y otra de jamón, zanahorias, cebollas y un ramito de hierbas aromáticas; cúbranse én seguida con lonjas de tocino y papel engrasado; póngase fuego por encima y debajo, y después de quitado el caldo se echan guisantes cocidos con tocino.

## NOTICIAS

*Legislación de caza, pesca y uso de armas*, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

## IMPORTANTE

Atendiendo á los deseos de muchos de nuestros lectores, pensamos confeccionar tapas para encuadernar por años esta revista. Por dicho motivo rogamos muy encarecidamente á todos los que deseen adquirir dichas tapas lo comuniquen á la Administración de CAZA Y PESCA, con objeto de ordenar la tirada necesaria para poder complacer á todos.

Oportunamente se pondrá en conocimiento de nuestros lectores el precio de dichas tapas.

